



Retrato de S.S. Francisco I
Roberto Ferri Ritratto, 1978

**«Vayan adelante
con esa energía
renovadora y
esa inquietud
constante que nos
ayuda y moviliza
a ser más alegres
y disponibles,
más testigos del
evangelio»**

*Papa Francisco
Jornada Mundial de la Juventud,
Panamá, enero de 2019*



Biografía destacada

Francisco

Lcdo. Santiago Otero Diez, F. M. S.¹

Al iniciar la presente relación biográfica mínima del papa Francisco, quiero citar sus propias palabras con las que se dirige al encuentro con los trabajadores, el 5 de julio de 2014, cuando les dice: «Dios rompe los esquemas. Y si nosotros no tenemos la valentía de romper los esquemas, jamás iremos adelante, porque nuestro Dios nos impulsa a esto: a ser creativos respecto al futuro».

Al pronunciar estas palabras, el papa Francisco piensa en el sistema que aflige al mundo del trabajo, pero sobre todo en la reforma eclesial emprendida con decisión y el añadido de preocupaciones que conlleva. ¿Cómo concibe esta realidad un recién llegado al Vaticano? Asume el itinerario de un proceso delineado, a grandes rasgos, por los cardenales que antes de la elección del pontífice y sucesor del papa Benedicto XVI, señalaron durante las congregaciones o reuniones generales lo que esperaban del futuro papa; en palabras del mismo papa Francisco: «Los pasos que fui dando..., vienen de la vertiente de las congregaciones generales que tuvimos los cardenales. Fueron cosas que los cardenales pedimos al que iba a ser el nuevo papa. Yo me acuerdo que pedía muchas cosas, pensando en otro» (Conferencia de prensa, 28 de julio de 2013).

A todo ello se une el jesuita, arzobispo de Buenos Aires, al camino realizado con la Iglesia latinoamericana, sobre todo su participación en *Aparecida* (2007). Jorge Mario Bergoglio es el primer jesuita elegido sucesor de Pedro (1).

El mundo recibió su nombramiento con entusiasmo generalizado; dentro de la Iglesia, la gratitud casi universal era sociológicamente visible. Estas notas las redactamos cuando ya se han cumplido los seis años del caminar del papa Francisco en la sede de san Pedro, en el Vaticano, Roma.

Jorge Mario Bergoglio nació en Buenos Aires el 17 de diciembre de 1936. Fue ordenado sacerdote en la Orden de los Jesuitas el 13 de diciembre de 1969, con casi treinta y tres años. Pocos años después, fue electo provincial o superior de los Jesuitas de Argentina y, el 20 de mayo de 1992, el papa Juan Pablo II lo designa obispo auxiliar de Buenos Aires; asume el Arzobispado el 28 febrero de 1998, y fue nombrado cardenal el 21 de febrero de 2001 (2).

¹ Licenciado en Teología por el Instituto Teológico Salesiano, Guatemala y licenciatura en Ciencias Sociales, Ética y DSI, por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Todas las biografías escritas hasta el presente son de gran utilidad e iluminadoras, pero todas son provisionales. Cuando fue elegido pontífice Joseph Ratzinger, sucesor de Juan Pablo II, las librerías soltaron en torrente todos los escritos que hasta ese momento llenaban las vitrinas de las librerías del mundo católico. Ratzinger llevaba más de veinte años al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe, fue asesor en el Concilio Vaticano II y dedicó varios años a la enseñanza de la teología y el magisterio episcopal. Era sumamente conocido.

Sobre el arzobispo de Buenos Aires, las grandes editoriales del mundo católico poco o nada podían presentar como prueba del teólogo o académico. Estamos ante un primer rasgo del papa Francisco: es el pastor, no el representante de una escuela teológica. Pronto se tomará conciencia, sin embargo, que está dotado de acendradas fuentes teológicas y espirituales (3). El nuevo obispo de Roma, como gusta ser conocido, insiste progresivamente en la importancia del diálogo para que la diversidad se convierta siempre en riqueza y nunca en motivo de división, tanto en la Iglesia como en el mundo (4). Y para la Iglesia, prefiere las acciones colegiales, tanto que una de sus líneas de trabajo, propia del Vaticano II, es la *sinodalidad*; el caminar juntos,

la descentralización de la toma de decisiones en la Iglesia. Todos estos aspectos que contrastan con la praxis de los dos pontífices anteriores.

Uno de los grandes gestores del Concilio por su profundidad en el pensamiento eclesiológico, Yves Congar, *Ordo Fratrum Praedicatorum* O. P. Dominicos, reconocía que las propuestas del Concilio se llevarían a cabo solo cincuenta años después de su clausura, el 8 de diciembre de 1965.

D'Ambrosio destaca, en un libro muy sugerente, que los cincuenta años han pasado y que este es el momento histórico y profético de la presencia del papa Francisco en la Iglesia; primer papa de los últimos tiempos que no tuvo ninguna participación en el Concilio. Dada su gran capacidad comunicativa, se puede apreciar con notable naturalidad que la teología, la espiritualidad, la doctrina y el magisterio están asociados y madurados en su persona, con una naturalidad tan original como creativa; no cita mucho el Concilio, pero su magisterio es este Concilio (5). Lo ha recibido en su totalidad. En su doctrina no aparecen cosas nuevas, ni aspira a plasmar nuevas referencias dogmáticas, pero se aprecia la profundidad de una praxis pastoral que lleva la impronta de recrear nuevamente la Iglesia en las fecundas fuentes del Concilio (6).

Nada nuevo en la doctrina, pero cambios trascendentales

en el estilo de Francisco, en sus gestos, en la insistencia en temas urgentes para la transformación de la Iglesia frente al mundo de la modernidad líquida que tiene ante sus ojos.

«Es innegable, por ejemplo, que el rasgo de serena bondad y antigua sabiduría recuerda a Juan XXIII, mientras que la firme referencia a los temas conciliares nos remite inmediatamente a la profunda síntesis teológica de Pablo VI. Francisco sigue siendo Francisco, con su sólida referencia conciliar y su gran capacidad comunicativa» (7). Reafirma el autor: «La Iglesia de Francisco es la Iglesia que ayuda y ofrece, ayuda a las personas, especialmente a los últimos, y ofrece el Evangelio del Señor. La Iglesia de Francisco no manda ni impone. Sus gestos y palabras van en esta dirección... A la categoría de 'apertura al mundo' Francisco añade el llamamiento al encuentro» (8).

Los sociólogos saben bien que las instituciones se resisten a los cambios y a las innovaciones, y la Iglesia es la institución más estructurada y antigua del mundo. Aquí se sitúa la realidad de un nuevo pentecostés, con una nueva propuesta de ser Iglesia en medio del mundo y de la historia, capaz de ser fermento en la masa, sacramento de comunión y presencia del rostro del Resucitado.

Contrariamente a lo que algunos puedan pensar, uno de los rasgos de la personalidad del papa Francisco es su clara visión de pasado, presente y futuro; ha intuido muy bien el momento y toma conciencia clara del terreno sobre el que no da pasos improvisados. Un buen

benedictino argentino, que lo conoce bien, recuerda que el papa Francisco no da puntada sin hilo. Desde su elección es consciente de que «Dios nos sorprende siempre, rompe nuestros esquemas» (Homilía, 13 de octubre de 2013).

Para lograrlo hay, que aceptar el Vaticano II como punto de no retorno del camino secular de la Iglesia católica; y así lo reconoce; el Concilio «ha producido un movimiento de renovación que simplemente viene del mismo Evangelio. Sí, hay líneas de hermenéutica de continuidad y de discontinuidad; sin embargo, una cosa está clara: la dinámica de lectura del Evangelio actualizada a nuestros días, que ha sido la propia del Concilio, es absolutamente irreversible» (cf., Spadaro 2013).

Obviamente, reconoce D'Ambrosio, quien cree en un modelo de vida cristiana y de Iglesia preconciliares considerará la reforma de Francisco, según los casos, hereje e inconsistente, imprevisora... (9) En todo caso, es fácil entender que el papa Francisco responde a la petición de los cardenales al preparar el cónclave, y posiblemente algunos encuentros cruciales con el papa Benedicto, que sintió todo el peso inhumano de realidades que la Iglesia arrastraba sin ponerles solución (10).

Francisco sigue adelante, con su característica cercanía al pueblo; se reafirma en gestos, como dejar los palacios vaticanos y pasar a vivir a la casa de Santa Marta. También, visitar la isla de Lampedusa, ante la realidad sangrante de los migrantes hacia Europa, fue como el mostrarnos dónde se enraíza su proyecto de reforma en la Iglesia. Por otra parte, emprender la revisión de la economía que se maneja en la Santa Sede: instituye una comisión de nueve cardenales que le han asesorado hasta 2018. Celebra el jueves santo en una cárcel, y entre las personas a las que les lava los pies hay una joven mujer reclusa y musulmana. En un primer momento, lanza un dardo sobre los grandes problemas del mundo: la pobreza, la corrupción y la trata de personas. En Guatemala, percibimos tales realidades en carne propia.

Para el papa Francisco, la reforma se efectúa y revitaliza teórica y prácticamente en temas como la opción preferencial por los pobres, un nuevo impulso misionero de la Iglesia, la pobreza y la sobriedad en la vida eclesial, el compromiso con la justicia y la lucha contra la corrupción de todas las instituciones (incluida la Iglesia católica), la erradicación de la plaga de la pedofilia, la colegialidad episcopal, la promoción del laicado, la atención a algunas praxis familiares, un renovado compromiso ecuménico o el cuidado de la naturaleza (11).

En escasos nueve meses al frente de la barca de Pedro, el papa Francisco nos sorprende con el programa de su pontificado, la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, la alegría del Evangelio, del 24 de noviembre de 2013, coincide con la clausura del Año de la Fe. Este documento sobre el anuncio del Evangelio en un mundo que cambia aceleradamente, constituye la respuesta, a la escucha del Espíritu, como dice el papa, de las sugerencias que le fueron presentadas después de la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana». Su arquitectura lo hace único entre los documentos magisteriales posteriores al Concilio Vaticano II, solo equiparable a la exhortación apostólica de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* de 1975, a la que recurre constantemente. Los estudios sobre la *Evangelii Gaudium*, son muy numerosos (12).

El papa Francisco lucha contra un clericalismo que aleja a la jerarquía del santo pueblo fiel de Dios, y lucha por la promoción de una Iglesia en salida, no apoltronada, para ser rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad (EG 8). «Dentro de ese marco, y en base a la doctrina de la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, decidí, entre otros temas, detenerme largamente en las siguientes cuestiones: a) La reforma de la Iglesia en salida misionera; b) las tentaciones de los agentes pastorales; c) La Iglesia entendida como la totalidad del pueblo de Dios que evangeliza...» (cf., EG 17), temas que se complementan

con otros más. Y se reafirma en esta convicción desde su propia experiencia latinoamericana, pues los obispos en *Aparecida* (2007) proclamaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos» y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera» (EG 15). Esta es «la Iglesia en salida» que desarrolla de múltiples maneras y bajo diversos puntos de vista a lo largo de toda la exhortación.

Estamos ante el documento central del programa del papa Francisco que relanza todas las fortalezas del Concilio Vaticano II para potenciar una Iglesia «donde la alegría del Evangelio llena la vida de la comunidad de los discípulos concretada en alegría misionera»; una Iglesia «con Jesús en una intimidad itinerante» (cf., EG 21-23). Para realizar este proyecto se necesita permear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar (EG 24).

En el magisterio del papa Francisco se insiste en la perspectiva deo-céntrica en la cual hemos de situarnos: ¡la Iglesia no es «centro»! ¡No eclesio-centrismo!, ¡ni Vaticano-centrismo!, ¡ni diócesis-centrismo! ¡Nada de una Iglesia auto-referencia! (García Paredes).

Resumimos esta gran propuesta al sistematizar los aspectos más sobresalientes: 1) el programa de Francisco es anunciar el Evangelio; 2) la alegría como clave de la mística misionera; 3) Iglesia centrada en la misión tras la huella de *Evangelii Nuntiandi*; 4) valor de *Aparecida*; 5) la conversión misionera para la reforma de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II. 6) la Iglesia, Pueblo y Madre, sujeto de la misión; 7) la fuerza evangelizadora de la religión del pueblo;. 8) actualidad del Evangelio de la Misericordia, y 9) dimensión social del Evangelio.

Los signos acompañan su palabra: la vista de un país en guerra fratricida como Centroáfrica, desde donde abrió el Jubileo de la misericordia, a la visita de países latinoamericanos como Ecuador, Bolivia y Paraguay, luego Cuba y Estados Unidos, también México y Colombia. Siempre buscando tocar realidades que ningún sucesor de Pedro había visitado en viajes anteriores (13); y añadido a estos, la realidad experimentada en Chile, ante los problemas sangrantes de víctimas que llenan la Iglesia de dolor y colocan al papa Francisco ante la realidad más dura de su ministerio: asumir con valentía el pecado y la injusticia que brotaba del interior de la misma Iglesia, consecuencia de muchas debilidades históricas, encubrimientos flagrantes, corrupción que se arrastraba del pasado, tal vez por negligencia de algunos de los más de tres

mil obispos de la Iglesia en todo el mundo, o por disimulos de algunos de los pontífices anteriores. La renuncia del papa Benedicto XVI lo denuncia muy visiblemente, abrumado por los escándalos de pederastia y corrupción vaticana.

Se suman realidades de la historia y de las sociedades humanas, que han producido guerras crueles, opresión, violaciones a los derechos humanos, ahora visualizadas escandalosamente en algunos miembros de la Iglesia. El escándalo se hizo mediático, porque la fortaleza más importante de la Iglesia es su credibilidad moral.

En medio de esta tormenta, el papa Francisco ha sabido sortear los mares turbulentos por los que atraviesa la barca de Pedro, destructor de ídolos; atiende necesidades de dentro y de fuera, y sobre todo, fortalece su objetivo fundamental: la reforma de la Iglesia.

Su mirada al mundo es muy clara, y nos regala una encíclica llena de actualidad y propuestas: «Sobre el cuidado de la casa común,; *Laudato Si'*, del 24 de mayo de 2015. Festividad de Pentecostés, signo de las nuevas actitudes que la Iglesia está llamada a realizar en favor de la vida, sigue la delicadeza de san Francisco de Asís: San Francisco. Encíclica muy bien recibida dentro y fuera de la Iglesia, que tiene articulaciones con los más diversos rincones de la tierra, sobre todo con la propuesta del próximo Sínodo sobre la Amazonía en el presente año 2019» (14).

Convocó el papa Francisco dos importantes sínodos de obispos para tratar un tema urgente en

la Iglesia: «el amor en la familia», y lo hizo con la publicación de un magistral documento, fruto de los aportes recibidos de los obispos del mundo, con el título *Amoris Laetitia*, del 19 marzo de 2016.

Algunos autores han analizado todo este proceso calificándolo del «Efecto Francisco», como lo hace Gian Franco Svidercoschi, al señalar este momento como «un Papado entre resistencias, contradicciones y reformas» (15).

Atiende con eficacia la dimensión ecuménica entre las Iglesias: visita Armenia (junio 2016) los países bálticos y Suecia (31 de octubre de 2016). Quedan nuevamente pendientes viajes a Moscú y Pekín; sobre el primero, se encontró con el patriarca ruso en La Habana (16), y sobre el segundo, ha tomado una difícilísima decisión de reconocer a la Iglesia nacional china (17), sin dejar de denunciar la persecución sufrida por los católicos chinos desde hace más de sesenta años; la falta de libertad religiosa en el país que económicamente crece casi de manera exponencial.

En este sentido, no podemos dejar de mencionar la preocupación del papa por las realidades del Oriente Medio y Próximo, sobre todo por la situación de la guerra en Siria y la realidad de los cristianos en Irak y el mundo de mayoría musulmana con un cúmulo de persecuciones y martirios reiterados, el último en Sri Lanka en la mañana de pascua del 2019. Ha visitado Egipto (2017), los Emiratos Árabes y Marruecos (2019). Especial importancia se debe reconocer a la visita realizada a Turquía, del 28 al 30 noviembre de 2014, donde concedió una

especial y cuidada atención a su gran amigo, el patriarca Bartolomé I de Constantinopla. Visitó Sri Lanka y Filipinas (enero de 2015). Ha visitado países con muy poca presencia cristiana, como Myanmar y Bangladesh, (del 26 de noviembre al 2 de diciembre de 2017).

Son importantes otras facetas, como su participación en tres jornadas mundiales de la Juventud: Río de Janeiro, Brasil, Polonia y Panamá, recientemente en enero de 2019.

El papa Francisco sufre ante una realidad mundial marcada por los conflictos de la desigualdad, la falta de justicia, la imposición de una economía de muerte, la corrupción persistente, las migraciones, el abandono de los más pobres en un mundo marcado por guerras crueles, los integristas, y tantas otras lacras de una realidad mundial globalizada, pero que el papa califica como una «tercera guerra mundial en pedacitos».

Realidades que muestran datos para la biografía de un papa y la biografía-historia de pueblos y países un tanto «lejanos» para nuestra realidad centroamericana. Me llama poderosamente la atención que en Guatemala, la Conferencia Episcopal no haya promovido algún congreso nacional para la profundización de alguno de los grandes documentos del papa Francisco, sobre todo con el fin de asumir, recibir y hacer vida en la realidad de la Iglesia guatemalteca el proyecto del nuevo modelo de Iglesia que nos propone hoy el sucesor de Pedro, que es bueno no por ser novedad, sino porque nos vuelve al Evangelio y nos compromete

con la causa de Jesús y el proyecto del Reino de Dios. Se percibe en algunos sectores, una cierta resistencia a la recepción del magisterio del papa Francisco. Desafortunadamente, entre los Nuncios que han pasado por Guatemala solo existió un monseñor Oriano Quilici (de 1981 a 1990), para sentir en carne propia la realidad del pueblo y conectarla con las profundas aspiraciones del papa Francisco para la Iglesia de hoy. Con frecuencia, las comunidades viven en soledad la cercanía del papa Francisco y la indiferencia o lejanía de los pastores.

La transformación del mundo emprendida por el papa Francisco ante una economía global, y añadiríamos nosotros, neoliberal, que mata y destruye el planeta, tiende su mano a las organizaciones sociales que se comprometen en lo que se ha dado en llamar «otro mundo es posible», con la promoción de los Encuentros Mundiales de Movimientos Populares; el primero se realizó en Roma, octubre de 2014; el segundo en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en 2015, y el tercero nuevamente en Roma, 2016. Es importante recordar las palabras pronunciadas en Roma el 28 de octubre del 2014: «Este encuentro nuestro responde a un anhelo muy concreto, algo que cualquier padre, cualquier madre quiere para sus hijos; un anhelo que debería estar al alcance de todos, pero hoy vemos con tristeza cada vez más lejos de la mayoría: tierra, techo y trabajo. Es extraño, pero si hablo de esto para algunos resulta que el Papa es comunista. No se entiende que el amor a los pobres está al centro del Evangelio. Tierra, techo y trabajo, eso por lo que

ustedes luchan, son derechos sagrados. Reclamar esto no es nada raro, es la doctrina social de la Iglesia. Voy a detenerme un poco en cada uno de estos porque ustedes los han elegido como consigna para este encuentro».

Son otros tantos signos que el papa Francisco apoya con todo su corazón, para hacer realidad lo que el cardenal brasileño y emérito de Sao Paulo le dijo en la Capilla Sixtina, cuando el nombre de Bergoglio resonaba una y

otra vez con el parecer de cada cardenal: «No te olvides de los pobres». Lo recordó días después el mismo papa: «Así fue como pensó en Francisco de Asís, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación, el hombre pobre. ¡Ah, cómo querría una Iglesia pobre y para los pobres!». Y así nació el nombre: Francisco; primer papa con este nombre en toda la historia de la Iglesia.

Con la fuerza de este nombre y de este ideal, el papa Francisco

sigue marca el rumbo de la Iglesia; es importante reconocer que no hay mes en el que no se le presenten dificultades y retos, pero lucha por la transparencia, por el anuncio del Evangelio, por construir comunidades que muestren un rostro nuevo de la Iglesia, más cercana a los pasos de Jesús, encarnada y viva, samaritana y fraterna.

Al final de todo, persiste la pregunta: ¿lo conseguirá el papa Francisco? ¿Lo conseguiremos con el papa Francisco?

Referencias

1. O'malley JW. Los jesuitas y los papas. Cinco siglos de historia. Bilbao: Editorial Mensajero; 2018. Vidal JM, Bastante J. Francisco. El nuevo Juan XXIII. Jorge Mario Bergoglio, el primer pontífice americano para una nueva primavera de la Iglesia. Bilbao: Editorial Desclée De Brouwer – Religión Digital Libros. 2013.
2. Contamos actualmente con varias biografías o acercamientos a la persona del Papa Francisco: el argentino, Puente AR. La vida oculta de Bergoglio. Madrid: Editorial Libros libres; 2014. También el británico Ivereigh A. El gran reformador. Francisco, retrato de un papa radical. Barcelona: Ediciones B. 2015. Strazzi F. Para conocer al papa Bergoglio. Navarra: Editorial Verbo Divino. 2014 (con un prólogo de José Oscar Beozzo y un epílogo del P. Víctor Manuel Fernández). Puente AR. La vida oculta de Bergoglio. Madrid: Editorial Libros libres. 2014. Desde otros acercamientos, contamos con una obra colectiva de Laboa JM, Vide V, Mate R. El valor de una decisión. De Benedicto XVI a Francisco. Madrid: Editorial PPC. 2013.
3. Cardenal Bergoglio JM, Skorka A. Sobre el cielo y la tierra. Barcelona: Editorial Debate; 2013. Puente AR. Cómo piensa el nuevo Pontífice. Madrid: Editorial Libros libres; 2013. Rubin S, Ambrogetti F. El jesuita (Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio, S. J.). 1.ª ed. Buenos Aires: Javier Vergara editor. 2010.
4. Cf., D'Ambrosio R. ¿Lo conseguirá Francisco? Reforma eclesial y lógicas institucionales. Madrid: Editorial San Pablo. 2016; p. 16.
5. La Santa Sede [internet] Roma: La Santa Sede [actualizado el 19 de marzo de 2018; citado el 13 de junio de 2019]. S. S. papa Francisco. Exhortación Apostólica. *Gaudete et exultate*. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. Disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exultate.html

6. Contamos con análisis detallados sobre esta faceta de la biografía del papa Francisco; uno de los mejores conocedores del tema, es sin duda el jesuita argentino, Scannone JC. La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco. Santander: Editorial Sal Terrae. 2017. Pero el análisis es amplio; ver las obras: a) Segovia JL, Aranguren LA. No te olvides de los pobres. Notas para apuntalar el giro social de la Iglesia. Editorial Sal Terrae. 2017; b) Cozzi A, Repole R, Piana G, Postfazione di Gianfranco R. Papa Francesco. Quale teologia? Assisi: Editrice Cittadella. 2016, y c) Borghesi M. Jorge Mario Bergoglio. Una biografía intelectual. Dialéctica y mística. Madrid: Editorial Encuentro. 2018.
7. D'Ambrosio R. *op. cit.*; p. 21.
8. *ibid*; p. 23.
9. *ibid*; p. 32.
10. Un gesto de fraternal comunión con el magisterio de su predecesor, asume la publicación de su primera encíclica, preparada por el papa Benedicto, y que lleva el nombre de Carta Encíclica *Lumen Fidei* del Sumo Pontífice Francisco a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre la fe. La Santa Sede [internet] Roma: La Santa Sede [actualizado el 29 de junio de 2013; citado el 13 de junio de 2019]. Disponible en http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html
11. D'Ambrosio R. *op. cit.*; p. 26.
12. Augustin G. Por una Iglesia en salida con el papa Francisco. Impulsos de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Santander: Editorial Sal Terrae. 2015. Una obra esclarecedora y colectiva: Velasco JM, Ávila A, Pagola JA, Segovia JL. *Evangelii gaudium* y los desafíos pastorales para la iglesia. Madrid: Editorial PPC. 2014.
13. Gómez JF. De la teología de la liberación a la teología del papa Francisco. ¿Ruptura o continuidad? Madrid: Editorial PPC. 2018.
14. Boff L. El Francisco de Roma y Francisco de Asís. ¿Una nueva primavera en la iglesia? Madrid: Editorial Trotta. 2013.
15. Svidercoschi GF. El efecto Francisco. Un papado entre resistencias, contradicciones y reformas. Madrid: Editorial PPC; 2018. Ver también en Larraquy M. Código Francisco: Cómo el papa se transformó en el principal líder político global y cuál es su estrategia para cambiar el mundo. Barcelona: Editorial Debate. 2016. El subtítulo de este estudio es significativo.
16. Encuentro del Papa Francisco con el Patriarca de Moscú, Kiril, en La Habana [12 de febrero de 2016] que se calificó como «un momento histórico y una gran alegría para el Papa».
17. Las noticias expresaban: «Histórico acuerdo entre el Vaticano y China: el Papa Francisco reconoció a siete obispos nombrados por Beijing sin su consentimiento. El pacto abarca únicamente la religión y no se refiere al restablecimiento de relaciones, interrumpidas desde 1951, dos años después de la llegada de los comunistas al poder. La Santa Sede es también uno de los pocos países del mundo que reconocen al gobierno de Taiwán». Acuerdo Provisional entre la Santa Sede y la República Popular de China sobre el nombramiento de los Obispos en China. Ver también: La Santa Sede [internet] Roma: La Santa Sede [actualizado el 22 de septiembre de 2018; citado el 13 de junio de 2019]. Nota informativa sobre la Iglesia católica en China, 22 de agosto de 2018. Disponible en <http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/09/22/not.html>